

Terceras Jornadas de la Revista Conflicto Social

Primer Panel

INES IZAGUIRRE. Socióloga, Universidad de Buenos Aires, directora de la revista Conflicto Social, miembro directivo de la APDH.

Estoy satisfecha de que podamos discutir entre amigos estos temas y reflexionar en serio sobre qué pasa con la izquierda, la izquierda más partidaria, la izquierda enérgica, hoy tenemos hasta un diputado en el panel así que son otros tiempos. Nunca hubiéramos tenido un diputado en el panel, entonces me parece que sí es otro tiempo.

Vamos a escucharlos, ellos van a completar la presentación, no sé mucho de sus curriculum, salvo que Mariano es doctor reciente en ciencias sociales, ha hecho una tesis hermosísima que tuve el placer de evaluar que tiene que ver con la relación entre movimiento estudiantil y la clase obrera desde el Cordobazo hasta el '73 y además es un sociólogo prolífico; Irma Antognazzi, a la que todos conocemos, que es historiadora, es de Rosario, que allí hizo su desarrollo profesional y académico más importante, que sigue siendo directora del grupo y con las iniciativas de convocar permanentemente a discutir temas que nos importan a todos. Finalmente, *Chipi*, Cristian, es sociólogo, escribe más de política que en forma académica pero sabemos que estos temas le interesan, sabemos que es un buen polemista, a diferencia de otros compañeros de la izquierda que se enojan mucho cuando discuten con otros que no piensan demasiado como ellos, *el Chipi* por suerte no es así.

Bueno, los dejo en compañía de ellos.

MARIANO MILLAN. CONICET, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Bueno, hay varias cuestiones que a uno lo pueden convocar estos treinta años de la democracia pos dictadura, pos genocidio, en la Argentina. Una de ellas, en parte por la identidad política y la militancia propia que compartimos todos los que estamos acá, es justamente el desarrollo político y organizativo de la izquierda en estas tres décadas. Es cierto que se ha sufrido una gran derrota, no sólo en Argentina. También es cierto que ha pasado el suficiente tiempo como para empezar a evaluar en qué medida lo que venimos desarrollando tiene potencialidades y en qué medida hay ciertas cosas que deberíamos mejorar, desarrollar que no estamos desarrollando, y todo porque efectivamente ya ha quedado en el tiempo histórico, ya hay un hiato importante entre lo que fue el proceso militar, la dictadura cívico militar, y lo que es el presente en la cantidad de años y de procesos sociales que se han ido entramando en estas décadas.

Sobre esto, yo creo que el texto de Sombart es realmente “una joya” en muchos aspectos. No porque Sombart tenga razón en todo y absolutamente en todo, sino porque Sombart construye un problema (el libro se llama *¿Por qué no hay socialismo en EE.UU.?*, es un libro escrito a principios del siglo XX), y se pregunta por qué no hay un partido socialista de masas en los EE.UU. como hay en otros países industrializados, con una clase obrera grande, organizada inclusive, en un país que -él dice- es mucho más democrático que los países europeos en el hábito de los tratos y las relaciones interpersonales entre las diferentes clases sociales ¿por qué en los EE.UU. no se desarrolló una organización socialista? Y me parece que es una pregunta que también, digo, con matices, más allá de la buena elección de octubre, también nos podemos hacer. ¿Por qué en treinta años la izquierda no ha tenido un mayor desarrollo en la Argentina?

Es cierto que hay un montón de otras cosas y uno diría bueno, ¿a dónde tuvo un mayor desarrollo? y esto habría que evaluarlo, pero la pregunta de Sombart no va sólo al caso argentino, sino a que la construcción de la “respuesta Sombart” de por qué en los EE.UU. no hay socialismo es una construcción y una respuesta que sirve para pensar el problema de la izquierda y la democracia. ¿Por qué digo esto? Porque la respuesta que está tratando de dar Sombart aborda varios ejes que son sumamente -yo diría- importantes y con los cuales, naturalmente con los matices del caso, habría que preguntarse (no es un problema que yo tenga totalmente resuelto) en qué medida nuestra sociedad argentina tiene algunas posibles conexiones en términos conceptuales con lo que nos está presentando Sombart de cómo son esas estructuras sociales en EE.UU. Con algunas cosas, no con todas, pero algunos elementos había que pensar a los argentinos...

Hace un rato decíamos, un poco en chiste, que todos los argentinos se creen que son de la clase media, pero también hay muchos argentinos que creen que nuestra sociedad es más parecida a Europa de lo que en realidad es, y quizás en algunos datos de la sociedad norteamericana que destaca Sombart, eso salta a la vista. Y digo ¿por qué es importante pensar en esto del problema de la izquierda y la democracia? Bueno, porque si uno analiza las revoluciones del siglo XX, hay una correlación empírica, y la correlación no significa una ley social ni significa ninguna causalidad tan dura, pero sí al menos hay una correlación muy fuerte entre guerra y revolución a la salida de la guerra en los países donde la guerra fue perdida o donde se destruyó el aparato estatal. Y ahí hay toda una cuestión que yo diría evidentemente en algunas circunstancias se han encontrado, se ha descubierto digo yo, la estrategia en estos países. En situaciones de guerra, de destrucción del aparato estatal, de crisis civilizatorias muy profundas, el socialismo aparece no sólo como una alternativa, sino muchas veces logra estabilizar un nuevo reordenamiento de esa sociedad. Piensen ustedes en lo que fue la salida de las dos grandes guerras mundiales, en muchos países hubo o revolución o una contra revolución con unos caracteres

de reorganización social muy profundos como fue el fascismo. Entonces, uno mira esos procesos y dice: bueno, en ausencia de guerras, ¿cómo hacemos? En ausencia de grandes catástrofes civilizatorias, ¿cómo hacemos para acumular y cómo hacemos para pensar en una perspectiva de poder? Entonces, las razones por las cuales uno puede decir miren, la izquierda hoy es más chica que la izquierda italiana de los años veinte o es más chica que la izquierda rusa de los años veinte, tienen que ver con algunas variables sociológicas que nos presenta Sombart (algunas, no todas) y por eso pienso que el texto de Sombart tiene su valor. ¿En qué me baso o qué tomo yo como elementos del texto de Sombart que me parecen que merecen una relectura desde el presente y pensarlo en una situación de taller? es decir, no vengo a proponerles agarrar y decir ver bueno, Sombart ya lo dijo, está solucionado el problema, sino pensar si esto nos ayuda a entender lo que nos está pasando a nosotros.

Bueno, por ejemplo, Sombart analiza varias cuestiones. Una de las más importantes es todo el régimen político electoral y el régimen de partidos de los EE.UU. El hace un señalamiento, (es cierto, la Argentina no es un país que se puede decir que tiene el Partido Demócrata y el Republicano tan consolidados como estructuras organizativas), pero es interesante fuera de ese punto ver que por ejemplo Sombart destaca, y cualquier analista de la historia de los EE.UU. también lo hace, que son partidos que casi no tienen ninguna diferencia ideológica importante.

Es decir, ¿por qué no son el mismo partido? Es una gran pregunta que nos hacemos los observadores, (admito mi propia ignorancia; seguramente un sociólogo norteamericano tendrá mayores precisiones para responder) pero es interesante esto porque son partidos donde no están, o sistemas de partidos, en discordancia, cuestiones ideológicas y de organización social muy profundas. Esos partidos ¿en base a qué se estructuran? Bueno, hay un régimen electoral -yo les diría- muy espeso, muy grande, que va desde la elección del último consejero escolar hasta el presidente, y ahí Sombart hace la cuenta, ahora no me acuerdo el número pero era más o menos que, uno elige algo así como

veinte cargos por año en los EE.UU. Es decir, para poder competir como partido nacional en un país del tamaño de los EE.UU., que es como un continente, que es más grande que China, competir electoralmente en un país tan grande y con un sistema electoral tan largo, tan profundo, se necesitan verdaderas máquinas políticas, máquinas, estructuras organizativas, al estilo de las burocracias partidarias de Weber. Entonces, si uno tiene que hacer política en un país como ese y tiene que construir un partido socialista de tales características es necesaria una envergadura organizativa enorme para empezar a disputar el poder.

Segunda cuestión del régimen de partidos norteamericano: esos partidos sin ideología que son máquinas electorales, están organizados sobre todo en gran medida en búsqueda de la caza de los cargos del Estado. Interesante también para pensar en términos de las vinculaciones con el ingreso a la administración pública y la posibilidad de un trabajo, sobre todo el caso de los EE.UU. de aquel momento, un país lleno de inmigrantes, gente que se está tratando de relocalizar en una sociedad, el participar de una máquina, ingresar a un trabajo estable, son cuestiones también que hay que mirar para ver...

Y por último, el régimen de lo que él llama los *workers*: los partidos tienen armadores de partido que están desde la primer taberna dice él (quizás es una visión un poco exagerada de Sombart, no lo sabemos) pero es interesante esta idea: los partidos tienen armadores de partido, tienen cuadros muy bajos, que van por los distintos barrios, las fábricas, construyen vínculos con el gremialismo, incorporan al gremialismo a los partidos de la burguesía, ¡vaya si no es un temón para pensar nuestra realidad en la Argentina!

En segundo lugar, una variable general que destaca Sombart y que me parece que, con matices, también habría que estudiarla sobre todo en relación a lo que es Argentina en el contexto de América Latina, es el nivel de vida de los trabajadores. Por ahí hoy estamos un poco más ajustados, pero históricamente los trabajadores argentinos lograron conquistar, por un montón de luchas, condi-

ciones de vida que serían de la envidia de muchos trabajadores en otros países de la región. El dice: -bueno, los niveles de vida más altos y también lo que él señala, (yo les voy a recalcar esta palabra) la expectativa de movilidad social que tiene el trabajador norteamericano, la expectativa de movilidad social es muy importante para explicar por qué no hay socialismo ¿por qué? porque efectivamente en la Argentina también existió durante largo tiempo, y habría que ver si esta idea hoy no sigue siendo un horizonte importante, esta idea de la expectativa de pasar de obrero a tener la propia tienda o a tener el negocio chico propio, cierto posible ascenso social.

Sombart plantea una frase maliciosa, sobre un millonario que había empezado vendiendo diarios por ahí, y dice: -“Bueno, no va a pasar de canillita a millonario; tenemos el caso de Onassis, pero eso no va a pasar”. Pero sí pasan a ser oficinistas, sus hijos son universitarios. En los EE.UU. había una expectativa de movilidad social ascendente y también geográfica. La idea, aunque sea gruesa, diría que en Argentina eso está mucho más limitado, pero algo de eso de ser propietario de algo todavía hay y sin dudas lo hubo en su momento. En EE.UU. era la granja, era el *farmer*, la idea de “si no aguanto más esto, junto unos buenos ahorros y me voy a Iowa y armo una granja ahí y viviré ahí tranquilo, alejado del bullicio de Chicago”. Pero lo que sí existe en Argentina -que se quebró hace unos años, pero que tiene importancia en la conformación de nuestra clase trabajadora-, es el migrante que llega y tiene la expectativa de, y lo consigue muchas veces, ser propietario de sus casas. Esto, por ejemplo, es algo que en Europa jamás podría haber hecho un italiano, un español, un polaco, de los que llegaron a América del Sur.

Y por último, una dimensión que me parece que también tiene mucha importancia y que Sombart no es el primero en señalarla, que es una suerte de sociabilidad democrática que hay en los EE.UU. El dice: -bueno, acá no vemos al obrero tratar con el patrón como asumiendo que él ocupa un rango inferior, uno ve que el obrero trata a los patrones, a la gente de dinero, de igual a igual en términos interpersonales. Entonces, dice, eso también lo que nos trae es que

es mucho menos cristalina la dominación de clase y hace más difícil tomar conciencia, o hace que sean necesarias más operaciones para el desarrollo de la toma de conciencia, de la oposición entre intereses, cuando efectivamente eso se expresa de una manera mucho más brutal.

Ese carácter democrático, de una tendencia hacia el igualitarismo al menos en términos del trato interpersonal y formal, ya había sido destacado por otro europeo que había visitado EE.UU., que era Tocqueville.¹ Allí dice que es llamativo cómo esta gente que se trata de igual a igual no tiene rangos, aunque hay unas diferencias de riquezas enormes entre ellos. Y ¿por qué le llama tanto la atención a Tocqueville? Porque las sociedades europeas tienen, aún habiendo habido revolución burguesa en el medio y todo, todavía tienen muchos resabios de los estamentos anteriores a las revoluciones burguesas, y ahí entra naturalmente una idea de auto ubicación de los distintos sujetos de acuerdo a su lugar en la sociedad.

Entonces, la sociedad argentina no es un calco, ni es demasiado igual a esta sociedad norteamericana, pero sí tiene rasgos sociológicos que construye Sombart que me parece que podrían darnos una mano para empezar a entender no sólo la situación de la izquierda en la Argentina, sino la situación de la izquierda frente a las sociedades democráticas. ¿Por qué? porque, digámoslo así: hay una resolución o hay unas resoluciones o han habido unas resoluciones en el último siglo de historia de la lucha de clases para las dictaduras y para los estados en quiebra tras las Guerras Mundiales, han habido soluciones estratégicas. Pero no hemos encontrado todavía soluciones estratégicas para las sociedades democráticas.

¹ Alexis Henri Charles de Clérel, vizconde de [Tocqueville](#) (1805 - 1859), fue un pensador, jurista, político e historiador francés, precursor de la [sociología](#) clásica y uno de los más importantes ideólogos del [liberalismo](#).

En el caso argentino hay que agregar algo más: sin duda pasaron treinta años de democracia, pero igual a la clase obrera y a los sectores populares en Argentina les llevó muchas décadas construir lo que fue destruido desde el '73 - '74 en adelante en el genocidio que se hizo. Pero además hay otras cuestiones que tienen que ver justamente con empezar a localizar estos problemas y empezar a que las organizaciones de izquierda empecemos a discutir estos problemas con mayor profundidad. Porque lo que suele abundar se puede resumir en dos grandes aseveraciones: una, los ejemplos que tomamos en general son demasiado distantes respecto de nuestras situaciones. No estoy diciendo que no leamos más la historia de la Revolución Rusa, digo: el ejemplo ruso, el ejemplo chino, son ejemplos muy distantes respecto de los desafíos que tenemos hoy, aunque tenemos que tomar cuestiones metodológicas y teóricas, pero hay que hacer ese paréntesis. Y el segundo punto es pensar muchas veces -como hacen algunas corrientes de izquierda, incluidas varias organizaciones del archipiélago que es el movimiento socialista en Argentina- que en democracia se puede hacer una acumulación gradual, que ahora vamos a ir de a poco, acumulando, acumulando, aprovechando la democracia...

Y la verdad es que han pasado treinta años de democracia y el sistema político no ha tenido grandes cambios que revelen que no pudieran hacer frente a determinados desafíos. Entonces, ahí me parece que huelga una discusión muy profunda de actualización programática porque justamente esas crisis - digámoslo así- que nos vendría a ocupar el lugar que ocuparon las guerras o las dictaduras, esas crisis no están produciendo ese escenario político en el cual la izquierda ya, más o menos, pudo resolver alguna vez en el siglo XX, entonces ahí me parece que hay que trabajar.

(Aplausos).

IRMA ANTOGNAZZI. Universidad Nacional de Rosario.

Wernert Sombart plantea una pregunta interesante y sugerente en 1906 cuando todavía no había ninguna experiencia de socialismo real, aunque las luchas por la revolución socialista estaban emprendidas con la Comuna de París y Rusia en 1905. Ya existía gran parte de la teoría que explica científicamente el capitalismo y sus contradicciones internas que lo llevarían a cambiar. Es interesante la metodología que utiliza. Observa el fenómeno desde su base material y en la subjetividad. Particularmente es rico su análisis del sistema político para dar cuenta de la forma de la democracia, de los cargos electivos, de la fuerza de los aparatos partidarios y de las posibilidades de ascenso social. También bucea algo en la historia pasada, observa el peso que puede haber tenido que en EEUU no haya habido feudalismo como en Europa, aunque esa observación ya la habían visualizado Marx y Engels. Al final del artículo deja abierta la posibilidad de que cambien en algún momento las condiciones que según él son las que estaban impidiendo que hubiese “socialismo” en EEUU. Claro que lo ve factible “en la próxima generación”.

Recuerdo que en los años `70 ante el avance de las luchas antiimperialistas y por el socialismo en América Latina y Argentina llegué a la idea de que el pueblo de EEUU era el más atrasado del planeta en cuanto a conciencia de su situación y de su ubicación dentro del contexto mundial. Y ya habían pasado varias generaciones desde que W Sombart escribiera su artículo e intentase explicar la falta de socialismo en Estados Unidos. Hoy habría que volver a investigar el problema pero no es nuestro tema.

¿A qué se refiere Sombart cuando dice socialismo? ideas socialistas, programas socialistas; luchas reivindicativas, partidos socialistas, votos a algún programa socialista, voluntad de cambio de la sociedad. Han transcurrido más de

100 años desde entonces. Hoy podemos pensar el socialismo superando la mirada de Sombart y enriqueciendo esos indicadores a través de las experiencias de la humanidad y particularmente de nuestro país y la región.

En Argentina tenemos ideas socialistas desde el siglo XIX, partidos socialistas y comunistas desde comienzos del siglo XX. Sindicatos con dirección de esos partidos desde los años 30 y partidos definidos marxistas, leninistas, socialistas y revolucionarios desde los '60/70 y una gran potencia política que dejó importantes huellas en nuestra historia reciente y en el presente. Pero no hemos llegado a tener un pueblo con poder de hacer la historia según sus intereses; un gobierno revolucionario y una Constitución que respalde dichos cambios al estilo de los socialismos del siglo XXI como hay en la región.

La pregunta que formula Sombart y el contexto actual me remiten a pensar ¿por qué no hay un estado con poder popular en Argentina? ¿Hay posibilidades de avanzar en esa dirección? ¿Estamos pensando los intelectuales orgánicos del campo popular cuál es el carácter de la revolución posible en Argentina? ¿Los intelectuales revolucionarios coincidimos o pensamos alguna vez juntos qué entendemos por revolución? ¿Y por socialismo? ¿Y por democracia popular? ¿Qué forma de socialismo se está desarrollando en A.L? ¿Qué posibilidades abre este capitalismo en Argentina con fuerte concentración económica y financiera y un gobierno que intenta constituir un estado con soberanía popular y una democracia con ampliación de derechos? ¿Cómo opera en este proceso histórico el peronismo del siglo XXI?

Creo que coincidimos en que todavía no hemos logrado que exista un poder popular tal como para poner en caja a una poderosa oligarquía financiera. Por este motivo caen en saco roto los programas que desde la intelectualidad de izquierda le piden que ejecute el gobierno burgués. Suelen ser programas que pueden encararse desde una democracia popular todavía inexistente.

Resulta fácil contestar preguntas por el por qué atribuyendo a factores externos el fenómeno que se estudia. Por ejemplo no triunfaron las estrategias por el socialismo por la represión sobre los militantes, porque el gobierno toma medidas que favorecen a los capitalistas, por la corrupción, porque el pueblo es fascista o porque no quiere cambiar, porque hay una burocracia sindical corrupta y antidemocrática, etc. etc. Sin embargo quisiera empezar mirando para adentro del conjunto de organizaciones y militantes con vocación, voluntad, convicción revolucionaria por el socialismo en Argentina en la historia reciente y en el presente.

Para empezar a contestar esta pregunta entiendo que debemos remontarnos por lo menos a las décadas '60 y '70 del siglo pasado: había partidos que se definían socialistas y comunistas, de izquierda y revolucionarios e incidieron fuertemente por acción o por omisión en la historia. Las organizaciones revolucionarias fueron derrotadas por la dictadura militar financiera. .

Voy a tomar algunos ejemplos de la historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores porque fue el primero que hizo el planteo por el poder popular y generó una estrategia para avanzar hacia la revolución socialista. El PRT hizo una lectura superficial de las movilizaciones provocadas ante el "rodrigado" de mediados de 1975. Fueron grandes e importantes luchas reivindicativas que tuvieron éxitos por sus reclamos: paritarias, renuncia del ministro de economía, aumentos salariales, pero las masas movilizadas no llevaban adentro el tema del poder, no compartían una estrategia política, no tenían unidad ni dirección política. Esas movilizaciones impresionaron como un avance revolucionario de masas. ¿Las movilizaciones por mejoras contienen conciencia de la necesidad del socialismo? ¿Tienen en claro qué es el capitalismo y cuáles son las causas de la sociedad injusta?

Esta confusión existía en las dirigencias revolucionarias de los '70 y habría que ver cómo se mantiene hoy. En los '70 uno de los problemas de las organizaciones revolucionarias fue no haber llegado a constituirse en dirección política

y eso en el contexto en que se iba fortaleciendo la burguesía monopólica y su brazo armado, pero sobre todo por proponer una política que si bien organizó a amplios sectores sociales con mayor conciencia, no alcanzó para ganar a las masas. El PRT no comprendió en los '70 que la acumulación política no pasa por hacer crecer al partido, sus fuerzas propias como un fin en si mismo. No logró su propósito de la constitución orgánica del campo popular como herramienta política de poder. Las masas se mantuvieron en la lucha reivindicativa mientras creyeron que el gobierno justicialista del '73 les podía responder. Cuando vieron que no era posible se replegaron y continuó la lucha de aguerridos militantes revolucionarios hasta la derrota.

Al comienzo de la democracia del '83 al regreso de su exilio y reorganizado en el país el PRT trabajó la propuesta de la Revolución Democrática Popular Anti-imperialista como camino al Socialismo. Volvía a colocar con otra estrategia la cuestión del poder y de la unidad popular. Y la necesidad de formar frentes políticos que jugaran en las luchas de masas y en las elecciones. Estaba dispuesto a utilizar los espacios que la democracia representativa, aunque limitada, admitía. Se abrió el debate en el seno de "la izquierda": qué era ser más de izquierda, organizar a los militantes por el socialismo, unir "luchadores", "unir la izquierda" o unir pueblo para lograr fuerza para poder. Ese debate también estuvo adentro del PRT que pocos años después cedió a las presiones "izquierdistas" y abandonó dicha estrategia revolucionaria.

¿Cómo se entendía en los '70 la voluntad popular en Argentina? ¿Cómo entendía el PRT la democracia? Democracia a secas Toda democracia = burguesa, ajena de manera absoluta a los intereses populares y opuesta antagónicamente a las luchas revolucionarias. Faltaron algunas preguntas que serían válidas hoy ¿Qué sector de la burguesía tiene la hegemonía en el poder del estado? ¿Qué correlación de fuerzas existe entre estado y gobierno? ¿Qué posibilidades tiene cada uno de los sujetos sociales para lograr hegemonía? ¿De qué democracia estamos hablando en cada momento histórico?

Para formular nuevos problemas y poder contestar preguntas hace falta disponer de una correcta caracterización de la situación. Un tema a considerar es ¿con qué herramienta conocer, con qué manejo de las teorías y métodos científicos? ¿Asimilamos en profundidad el marxismo o nos hacemos eco de las corrientes que pretendieron liquidarlo?

En los '70 había una gran intelectualidad revolucionaria que se definía marxista. Hoy podemos ver a la distancia que conocíamos una parte de la teoría; faltaba comprender la dialéctica para conocer la realidad en su movimiento y en el fascinante juego de sus contradicciones. No basta con caracterizar que se trata de una sociedad capitalista ni de separar sus campos entre burguesía y proletariado a secas. Sino que lo complicado y para lo cual hay que estudiar es ver la cantidad de sectores e intereses en juego aún dentro de una misma clase social, su correlación de fuerzas, sus mentalidades y sus representaciones políticas, no como una foto sino en movimiento. En suma conocer las fuerzas propias y las otras dentro del contexto en el que juega la lucha de clases. Por ejemplo: ante la inminencia del golpe del 76, el PRT coincidiendo con el Partido Intransigente convocaba a una Asamblea Constituyente; el PC proponía algo como un gobierno cívico militar; los Montoneros proponían elecciones adelantadas. Todos pedidos a un gobierno que no haría nada de eso, todos reclamos bien intencionados pero imposibles de realizarse. Quien estaba considerando la correlación de fuerzas para dar el golpe en el momento adecuado fue la gran burguesía con su partido clandestino de cuadros que contaba con su brazo armado las FFAA. Santucho poco antes de su muerte, ante la brutalidad del golpe de estado observó la insuficiencia en la asimilación del marxismo leninismo.

Si relacionamos con la idea de que para desarmar una sociedad capitalista concreta hace falta inteligencia, fuerza material y condiciones objetivas y subjetivas, este tema nos remite al uso de las herramientas científicas para conocer esa realidad concreta. No hay una ley sobre eso, un marxista no usa recetas, usa teoría como herramienta para pensar y para actuar. El tema del poder, la correlación de fuerzas sociales y políticas, la conciencia y organización popular,

el tipo de estado y sus instituciones y aparatos, las clases sociales y demás sectores en movimiento son el mínimo caudal de herramientas conceptuales que debemos usar ante cada uno de los problemas con los que nos enfrentamos para hacer política. La batalla de las ideas está en todos los planos.

La actual democracia en nuestro país abre más derechos a más sectores y estimula a la participación política y al debate de ideas. La batalla parlamentaria y electoral se ha ampliado. Es producto de las luchas sociales y la memoria colectiva de un pueblo que dijo nunca más al estado terrorista pero a la vez ha adoptado como otros pueblos de la región la práctica democrática del uso del poder del voto y los espacios de participación aunque todavía incipientes. Nuevas constituciones, nuevas instituciones de los estados de estas democracias del siglo XXI crean condiciones que, a mi entender, todavía no estamos utilizando totalmente.

Los partidos que se definen por el socialismo entran a participar con mejores condiciones en cuanto a financiamiento y espacios de difusión. Pero siguen dando la batalla electoral por programas. Lo que diferencia una propuesta revolucionaria de los programas de la burguesía es cómo hacer crecer la fuerza motriz capaz de lograr el poder necesario para concretar los programas. Para concretar un programa hace falta ponerse en la tarea de construcción de poder popular y de un estado nuevo que lo pueda materializar.

Es necesario ocuparse por conocer los contextos. En los '70 la lucha armada era vista como la mayor posibilidad de triunfo en toda la región. Pero después del triunfo de la revolución cubana todas las experiencias en A.L. fueron derrotadas incluyendo las revoluciones triunfantes de Nicaragua y de Granada. La experiencia de socialismo por elecciones democráticas en Chile fue derrotada. Por el contrario la revolución bolivariana en las urnas triunfó con Chávez, y así Correa y Evo Morales y otros gobiernos que comparten los intereses latinoamericanos de los pueblos. Los hechos particulares se dan dentro de contextos que

debemos tomar en cuenta y conocer. El marxismo descubre leyes de los procesos históricos. Pero las leyes no son recetas.

La intelectualidad revolucionaria y los revolucionarios de diferentes organizaciones que plantean la necesidad del socialismo no hemos hecho todavía una evaluación colectiva de las luchas por el socialismo en nuestra patria. Estudiar las causas de la derrota de las experiencias revolucionarias de los '70 sería útil para empezar a buscar estrategias en común. Sabemos que la realidad está afuera de nuestras cabezas y si hay tan divergentes puntos de vista nos compete ir acercándonos, integrando conocimientos parciales hacia lograr un conocimiento más verdadero. No se debate ni se conocen las estrategias de las distintas organizaciones que proclamando las buenas cualidades del socialismo coinciden en colocarse en "oposición" al gobierno actual, creando una falacia entre dos campos irreductibles, a favor o en contra del gobierno, sin tomar en cuenta qué condiciones son más aptas para el crecimiento de la fuerza popular.

Si coincidimos en que es posible otra sociedad, justa, solidaria, equitativa e igualitaria, etc etc, nos necesitamos todos porque si de revolución se trata es necesario preparar las fuerzas propias con recursos materiales y subjetivos, contando con científicos y técnicos de todas las áreas. Pero sobre todo tomando como punto de mira que la democracia que necesitamos en el socialismo es una democracia con protagonismo popular, compromiso, participación que supere la democracia representativa con mera actividad electoral.

Sólo contando con un pueblo organizado políticamente para enfrentar al poder financiero sería posible imponer medidas al gobierno, aún a un gobierno burgués y lograr que ponga condiciones al poder monopólico. Y en el caso de que alguna medida de ese gobierno burgués sirviese para ese fin, tener un pueblo capaz de apoyarla y sostenerla. La revolución democrática popular es más que eso. Es un pueblo que haya logrado un gobierno popular, una constitución que lo respalde, un estado popular. El gobierno del poder popular no significa desde

el vamos el socialismo sino una forma de transición en la que se creen las fuerzas necesarias para superar al capitalismo y ponerle condiciones al poder financiero que abre posibilidades hacia una sociedad socialista.

Si compartimos que hace falta tener poder para que se produzca el vuelco revolucionario y sobre todo que luego del salto se pueda mantener la revolución para profundizarla, es necesario crear esa fuerza con una política que una y no sectarice. ¿Entre quiénes? ¿Alcanza unir solamente a los que estamos convencidos de que el socialismo será una sociedad mejor? ¿Alcanza con sumar a los que luchan? ¿Qué formas de lucha serían más acordes para lograr unidad popular? ¿Alcanza con contar sólo con los que tienen todo para ganar y nada que perder?

- La idea de unidad popular es una gran falta todavía en nuestro país. Falta una propuesta política que invite a participar a amplios sectores sociales con un programa adecuado a la realidad concreta en movimiento hacia una sociedad mejor para todos. Todavía hay espíritu sectario no sólo entre quienes se definen por el socialismo sino que suele ocurrir que se impulsan luchas que sectorizan y enfrentan entre sí a sectores que necesitan descubrir sus intereses en común porque objetivamente podrían integrar el campo popular para enfrentar a un mismo enemigo.

Para lograr la unidad de fuerzas nos falta caracterizar con la mayor precisión al enemigo de clase, sin etiquetas superficiales. Tomar en cuenta que opera la ley de concentración del capital y centralización de la producción dentro del capitalismo. La oligarquía financiera tiene su partido clandestino de cuadros el “círculo rojo” como dijo Macri, y que seguramente tiene tentáculos en diversas áreas de las fuerzas de seguridad, de justicia y de gobierno. En cambio el pueblo todavía no tiene una política propia, no ha conformado un campo político.

Un tema central y es parte de esta convocatoria es ver el contexto de la democracia actual. No cabe duda que es una democracia burguesa, representativa, de un país capitalista avanzado, pero en un contexto muy original en el cual el gobierno ha ido dando pasos a la ampliación de derechos sociales, políticos, económicos, culturales. Obviamente como toda propuesta burguesa tiene un techo que sólo será removido por la conciencia y organización del conjunto del pueblo con una dirección política. Son momentos en que la propuesta de poder popular tiene espacio y se necesita. Esta democracia permitió poner al rojo vivo los intereses de clase abriendo enormes posibilidades para el trabajo político revolucionario por la democracia popular. La profundización de la democracia permitiría seguir buscando la manera de hacer conciencia acerca de por dónde pasaría la lucha local y regional para desestructurar el capitalismo. Porque no hay buenos ni malos en la historia, ni demonios ni ángeles hay choques de intereses en una trama compleja no decidida por nadie en particular.

CHRISTIAN CASTILLO. Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata. Diputado de la Provincia de Buenos Aires por el PTS.

Bueno, podría tomar distintos ejes, distintos problemas a partir del texto de referencia y del título, que son dos temas que se pueden engarzar o desarrollar separadamente.

Sobre lo de Sombart, dos o tres observaciones que quería hacer. La primera, que en el momento que Sombart está escribiendo, el problema de izquierda y socialismo es menos problemático como término que después. Es decir, todavía no se había dado ni la división de la socialdemocracia ni posteriormente la división entre izquierda reformista y revolucionaria, o el estalinismo todavía no había existido. Entonces, es una pregunta pertinente a un momento en donde se veía un desarrollo evolutivo del Movimiento Obrero y en donde se pensaba quizás de una forma relativamente mecánica en la socialdemocracia de la cual

Sombart había llegado a simpatizar (aunque después pasa a ser simpatizante del nacional socialismo, va a tener esa evolución particular). Es decir, se hacía una cierta correlación entre la existencia social de la clase obrera y su expresión política socialdemócrata.

Sombart de algún modo trata de problematizar esto y ver por qué el proletariado existe como fuerza social junto a una gran desigualdad social -él afirma los ricos en EEUU son más ricos que en ningún lado, y los índices de desigualdad social, aunque todavía no tenía el coeficiente de Gini,² son más altos que en cualquier otro lado.

Ahora, si uno mira la historia norteamericana, ¿esto fue tan así? Yo lo mediatizaría. Es decir, la historia Norteamérica no dio un partido socialista de masas pero dio en distintos momentos de la historia una izquierda radicalizada muy importante y estuvo en general vinculado ese desarrollo de la izquierda norteamericana con dos o tres cuestiones. Primero, fue la década del treinta, obviamente. La década del treinta parió un partido comunista muy fuerte, parió un trotskismo norteamericano muy importante y parió un movimiento sindical poderosísimo, la CIO. Luego, ¿cómo se contuvo ese desarrollo de la izquierda norteamericana? Bueno, con una acción estatal muy, muy fuerte para perseguir y contener, con el patriotismo y la guerra imperialista como telón de fondo y luego con una característica que va a tener el discurso del estado norteamericano que es la contradicción entre el discurso democrático hacia fuera y prácticas de represión y persecución interna brutales.

Cuando uno ve y hace el listado de lo que fue –resumimos, un poco sintéticamente- el término *macartismo* y ve lo que fueron las prácticas persecutorias del estado norteamericano hacia lo que fuera la izquierda y lo contrasta con que

² El *coeficiente de Gini* es una medida estadística utilizada para medir la desigualdad en los ingresos dentro de un país. Se establece a partir de un número entre 0 y 1, donde 0 corresponde a la perfecta igualdad (por ejemplo, todos tienen los mismos ingresos), y 1 corresponde a la perfecta desigualdad.

eso se llamaba “el mundo libre”, lo que era el delito de opinión -incluso con la persecución en 1950 por haber estado en los treinta en una reunión del partido comunista-, ve que efectivamente el estado capitalista del país más poderoso del mundo para contener el desarrollo de una izquierda más fuerte local, recurrió a un accionar represivo muy, muy importante. Desde ya, se puede decir que ante ese desafío, la clase obrera norteamericana de izquierda no pudo responder con suficiente fuerza. A lo que hay que agregar que el desarrollo del burocratismo stalinista debilitó la influencia de las ideas marxistas entre los trabajadores estadounidenses.

Pero a lo que voy es que hubo luchas políticas dadas que hacen que no podamos quedarnos simplemente en una explicación sociológica. Creo que es a la vez el punto fuerte y el punto débil del texto de Sombart: es el intento de una explicación sociológica de esta debilidad de la organización socialista de la clase obrera estadounidense pero a la vez se transforma en una explicación reduccionista ya que no toma en cuenta combates políticos dados, reales, materiales, que van a explicar el por qué de ese desenlace en EE.UU. Más todavía si tomamos el razonamiento de Sombart para analizar el proceso posterior.

Hay un segundo momento, después del que mencionamos de la década del treinta del siglo XX, que fue la lucha contra la guerra de Vietnam, es decir, el peso que llegó a tener la izquierda norteamericana alrededor de la oposición de la guerra de Vietnam en la sociedad norteamericana; toda una generación cambió la vida política y cultural de los EE.UU. Es cierto, no llegó a estructurarse lo suficiente para triunfar, obviamente, pero con un conjunto de particularidades: movimientos de afroamericanos, sectores con mucha radicalización política, con una emergencia muy fuerte que explicaron parte de cambios políticos muy profundos. Por lo que uno puede decir que EE.UU. no estuvo por fuera de la ofensiva del mundo del trabajo a fines de los sesenta y comienzos de los setenta. Una ofensiva que fue frenada también con una derrota, sobre la cual se monta luego la ofensiva del capital, el neoliberalismo, que en EE.UU. tiene uno de los puntos más importantes de manifestación. Uno ve el retroceso sufri-

do por la clase obrera norteamericana de Reagan en adelante, y es el país donde más ha retrocedido en términos organizacionales, políticos, culturales, etc.

La clase dominante norteamericana usaba un término contradictorio que es “revolución conservadora” para dar cuenta de lo que ocurrió, pero verdaderamente hubo una contrarrevolución sin que sea el ejercicio de una dictadura fascista directa sino mediante el propio régimen democrático burgués pero verdaderamente brutal del capital sobre el trabajo, que demolió gran parte de lo que la clase trabajadora, el pueblo norteamericano, había construido como relativamente antagónico al poder del capital. Entonces, creo que ese aspecto del texto de Sombart plantea un problema interesante, y los marxistas que discutían en la época lo tomaban en cuenta. Trotski discute con Sombart en dos textos, uno que se llama *El marxismo en nuestra época* y otro que es un texto más de divulgación que se llama *Si los EE.UU. fuesen comunistas*, donde discute con Sombart diciéndole que hay otro contexto: que se había pasado del momento de auge a un momento furibundo de crisis que es cuando en EEUU se genera la fuerte radicalización.

Desde ya, nos queda abierta la pregunta acerca de los signos de crisis actual que no han llegado a ser, en cuanto al impacto social, los que tuvo la década del treinta. Es decir, el nivel de desocupación en EE.UU. (si bien los índices son discutidos allá más que los del INDEC argentino), no tuvo un salto tan abrupto. Tuvo un aumento pero no a los niveles de lo que fue la década del treinta. Aún así, se acaba de elegir el primer concejal socialista en cien años en Seattle, EE.UU., ganándole al partido demócrata una elección local con noventa mil votos, lo cual es un dato que se discute en EE.UU., porque se venía de una fuerte polarización a derecha con la emergencia del Tea Party y ahora junto a esto se suman movimientos donde ganan los candidatos de la izquierda demócrata. Es decir, uno puede pensar que puede haber un reverdecer o resurgir al menos de cierta cultura política de izquierda en EE.UU. que estaba más bien hacia abajo, que había tenido un leve surgimiento allá por el año

1999 -2000 después de la protesta Seattle, que dio lugar a un tercer candidato con muchos votos, que fue Ralph Nader, el candidato anti monopolio del Partido Verde, pero que después se desinfló por las propias inconsistencias de su programa y estrategia, que no era ni clasista ni socialista.

Tratando de relacionar esto con nuestro país y tomándolo más en el periodo que estaba señalado, para mí hay un primer señalamiento que es qué tipo de democracia capitalista surge después de la dictadura. Porque no es una democracia capitalista que surge en cualquier momento. Por ejemplo, se da en una etapa distinta a la que surge en el '73, en la que se va la dictadura y viene el gobierno de Cámpora, sin una derrota previa como la del golpe genocida sino alumbrada por el ascenso iniciado con el Cordobazo y el Rosariazo. Entonces, viene la democracia capitalista pero en un contexto en donde la perspectiva de la revolución social seguía abierta y de hecho no haber podido cerrarla con el intento de contención que significó la vuelta del peronismo lleva a la clase dominante a optar por el golpe genocida. De alguna forma si le tenemos que poner un aditamento al tipo de régimen que emerge después de la última dictadura, creo que es una democracia post-contrarrevolucionaria porque efectivamente en Argentina sí hay una contrarrevolución real, existente, actuante, que provoca un genocidio y que hace que se pierdan muchas experiencias que había llevado mucho tiempo acumular, en particular el ataque a los sectores combativos y clasistas de la clase obrera. Porque efectivamente si uno ve el periodo de la resistencia peronista en adelante, pero más fuertemente del Cordobazo en adelante, hay una tendencia a una acumulación de experiencias que más allá de las coyunturas políticas, tienen un corte abrupto en el golpe de Estado, aunque la Triple A había ya iniciado la etapa de ataque sobre la vanguardia obrera. Y cuando se retorna el ciclo, cuando las movilizaciones contra la dictadura empiezan, cuando la dictadura cae, no es que uno vuelve al punto de partida; uno vuelve a un punto mucho más atrasado. Lo que sería la "fuerza social y moral" que podría plantearse un cambio revolucionario ya no estaba presente, había una vanguardia que había sido eliminada o derrotada.

Entonces, la propia ideología desde la cual se impone y se piensan los problemas, es otra. Es decir, una parte muy importante de la intelectualidad que había apostado por una transformación de algún modo revolucionaria en la década de los setenta, hace una revisión hacia algo que nosotros lo nombramos pero que dejó de ser nombrado como sentido común: nombrar al régimen político como *democracia burguesa* dejó de ser algo común. De hecho en el sentido común más habitual hoy se dice “la democracia”; en la misma mesa se plantea: “*30 años de democracia*”, y el aditamento, el contenido de dominación social que tiene la democracia como régimen es prácticamente borrado. Y eso cierta intelectualidad lo ponía como un avance, cuando desde el punto de vista del marxismo no es un avance sino un retroceso, es decir no es una mejor comprensión de la realidad sino una menor comprensión de la misma.

Es decir, si uno queda preso del fetiche de la democracia, no ve el régimen de dominación que encubre el sistema parlamentario y el sistema electoral. Si uno comprende que el sistema electoral, el sufragio universal, etc. es parte de un régimen de dominación social de la burguesía, comprende más. Es decir, rompe con el fetiche del régimen político en el cual está viviendo, está existiendo y está actuando política e intelectualmente.

Entonces cuando uno ve la evolución-involución podríamos decir, de los llamados intelectuales gramscianos de nuestro país que de algún modo dieron letra a lo que fue el sentido común de la recuperación constitucional luego de la dictadura, la idea de que “con la democracia se cura, se come, se educa”, esto condicionó en gran parte las estrategias políticas que se van a dar luego de la dictadura militar. En ese terreno, aún quienes no compartían esto teórica e ideológicamente, de algún modo se adaptaban a la idea de que había existido en la Argentina una suerte de “revolución democrática” que había terminado con la dictadura y no visualizaban el peso que había tenido la derrota en ese momento que dificultaba durante un periodo histórico todo desafío revolucionario al poder de la clase dominante.

Ahora, nosotros llegamos después con una doble derrota, porque efectivamente el neoliberalismo en Argentina fue una derrota, aún de lo acumulado en parte en los ochenta. Es decir, no es que en los ochenta no hubo nada; en los ochenta, hubo acumulación desde la izquierda, el MAS (Movimiento al Socialismo), un partido “centrista” -oscilante entre la reforma y la revolución- llegó a tener miles de militantes y llenar estadios de fútbol muy importantes, el Partido Comunista, un partido reformista y frentepopulista, seguía teniendo un cierto peso, el Partido Intransigente, una corriente de tipo pequeñoburguesa inicialmente con peso en la juventud, había surgido como una realidad política; pero el interregno que se da cuando sube Menem y luego la aplicación del plan neoliberal es un retroceso total. Quienes militamos en ese momento lo vivimos, lo padecemos, lo sufrimos, no quedó prácticamente obrero de izquierda en una fábrica en este país y el sostener ideas anticapitalistas y socialistas fue muy en contra de la corriente, partiendo de que estamos discutiendo un problema teórico complejo. Perry Andersen en *Las antinomias de Gramsci* cuando analiza las contradicciones y antinomias que tiene su concepción de la hegemonía, toma a Gramsci pensando todos los problemas de la sociedad civil como productora de hegemonía de la clase burguesa. Sin embargo señala que el dirigente comunista italiano no tematizó lo que ha sido el principal elemento sobre el cual la burguesía ha construido hegemonía en la segunda mitad del siglo XX que ha sido la extensión del sufragio universal. Después Anderson aclara: era lógico ya que en los treinta no había muchos países cuyos regimenes se basaran en el sufragio universal; estaban Franco, Hitler, Mussolini, etc., y eran contados con los dedos de la mano verdaderamente las que eran democracias capitalistas, Inglaterra y EE.UU., básicamente, o Francia. Pero reflexionando dice que si lo pensamos para la segunda mitad del siglo XX, efectivamente el mecanismo más eficaz de dominación que ha construido la burguesía ha sido el recurso del sufragio universal con la peculiaridad que tiene como mecanismo de dominio que es que crea la idea de un sistema que se basa en la soberanía popular, cuando en realidad su naturaleza es limitarla al sufragio cada dos o cuatro años.

Es decir, la idea de la participación masiva de los trabajadores en el ejercicio del sufragio por un lado ha sido una gran conquista histórica de los hombres y las mujeres que la burguesía ha cedido, es decir, que no es que históricamente en su génesis siempre estuvo dispuesto a dar sino que lo dio después de determinadas luchas o de ver que no necesariamente atentaba contra su dominio pero efectivamente ha sido un mecanismo eficaz de dominio. Si uno lo ve y salimos sólo de nuestro país, es un mecanismo que se ha extendido. Uno cuando piensa el neoliberalismo ve que no fue impuesto como el fascismo o el nazismo; con la dictadura genocida, una contrarrevolución militar directa y con un régimen que uno podría llamar totalitario, sino que ha sido hecho con la extensión del sufragio universal, la democracia formal, aunque cada vez más degradada y vacía. Esto es una característica en el último período histórico.

Quizás lo que podamos ver para el caso argentino sea un fenómeno más extendido. O sea, pasado el momento de ascenso de los '70, sobre la derrota del desafío revolucionario de los setenta es que se puede asentar la expansión de la democracia formal, incluso como ideología propia del dominio norteamericano, donde se sigue planteando y jugando con esta idea de la democracia como el mejor régimen en el cual se puede vivir. O el régimen menos malo, para tomar la famosa definición que da Churchill.

Entonces como problema político está planteado efectivamente. Retomando una cosa que decía Mariano, si uno piensa en las revoluciones sociales que triunfaron en el siglo XX, efectivamente ninguna estaba basada en un régimen de democracia parlamentaria a la occidental que tienden a predominar hoy. No hubo revoluciones victoriosas contra ellos aunque sí hubo desafíos revolucionarios pero no victoriosos, aunque tampoco fueron muy numerosos. ¿Qué hemos tenido de novedad sobre fines de siglo XX y el siglo XXI? Bueno, movilizaciones populares que hacen caer gobiernos electos con el voto del sufragio universal, con la democracia burguesa. Esas movilizaciones que las hacen caer no son por derecha sino que son cuestionamientos por izquierda: Argentina, Venezuela, Ecuador como casos paradigmáticos. Movilizaciones que no llegan

a plantear una transformación del régimen político, ahí hay distintas discusiones o reflexiones sobre sus alcances, pero sí voltearon gobiernos que aplicaban políticas “fondomonetaristas”. Yo creo que en parte la acumulación de la que se venía era muy débil pero sí que se ha creado cierta legitimidad y que cuando los gobiernos toman medidas muy anti-populares, de ajustes, etc., las masas en las calles o sectores de las mismas, pueden tener un nivel de movilización que volteen estos gobiernos. O sea, me parece que de alguna manera el problema teórico político o estratégico que planteaba Perry Andersen en esas reflexiones que mencionaba, tienen un aspecto que lo podemos ver en que las luchas sociales reales, han planteado que ese fetichismo democrático no es un absoluto sino un elemento relativo, partiendo que América Latina tuvo una peculiaridad en ese momento histórico que fue donde hubo una acumulación de luchas sociales muy importantes a contramano del resto del mundo. Y esto es un haber para plantearse la superación revolucionaria de regímenes basados en la democracia burguesa que, como enseñan los clásicos marxistas, en las situaciones revolucionarias no es más que un “fusible” para la clase dominante, que no vacila en cambiarla por regímenes abiertamente contrarrevolucionarios si es necesario para lidiar con el desafío de las masas trabajadoras.

Dos cosas más que quería puntualizar: ¿qué interrogante nos queda? Primero, nosotros estamos viviendo una crisis capitalista de largo aliento que es casi un sentido común nombrarlo a nivel internacional, donde los niveles de crecimiento económico de Europa y EE.UU. los hacen ser Estados donde las condiciones de vida han mutado mucho y donde los fenómenos políticos están en plena evolución. Es decir, qué va a decantar de esto, es algo que está por verse. Y no me refiero a decantar sólo por izquierda, sino también a decantar por derecha: hemos visto fuerzas xenóforas, acciones de los Estados terriblemente persecutorias, hemos visto una combinación donde por un lado avanza la democracia formal pero por otro los mecanismos de control y seguimiento por parte de los estados, hemos visto una involución enorme en lo que hace al terrorismo ejecutado por los estados y su legitimación social.

Es decir, varias veces conversábamos con Pablo cómo a la propia dictadura militar no se le ocurría decir: “encontramos un guerrillero y lo fusilamos”. Decía: “no, murió en un enfrentamiento”, etc. Ahora, EE.UU. dice: “encontramos un terrorista, lo torturamos y después lo matamos y listo”. No es que opinan que tienen que ocultar lo que es una operación, lo presentan. Israel contra los palestinos, actúa impunemente. En Colombia, cuando fue que lo matan a Raúl Reyes, en los bombardeos del estado colombiano, el gran debate que hubo en la UNASUR era que fue en territorio ecuatoriano, no que fusilaron a los guerrilleros de las FARC, sin siquiera pasar por un juicio previo o en un combate. Entonces yo creo que esto hay que verlo, hay que medirlo porque quizás se naturalizan las prácticas represivas de los estados, el llamado “derecho penal del enemigo”, toda esta nueva doctrina que se ejecuta empujada por el imperialismo estadounidense.

Yo creo que estamos en momento de mutación, es decir, donde las democracias capitalistas es difícil que puedan mantenerse tal como fueron en el momento del auge del neoliberalismo. Cruzadas entre la crisis, los ajustes, las resistencias populares, esto está teniendo un cambio importante veremos de qué magnitud. Pensando en nuestro país, creo que de algún modo lo que hemos visto con el buen resultado electoral del Frente de Izquierda, que no tiene muchos puntos de contacto a nivel internacional en el sentido de que fuerzas que se reivindican anti capitalistas, anti imperialistas y por un gobierno de los trabajadores, logren resultados electorales muy importantes. De algún modo el resurgir de la izquierda había sido abonado involuntariamente por el propio movimiento que contuvo las tendencias a la insubordinación popular del 2001.

Es decir, que el kirchnerismo haya tenido que tomar muchas banderas de izquierda para legitimarse, de algún modo preanunciaban que una izquierda con la intención de ser verdaderamente de izquierda iba a tener la posibilidad de avanzar en Argentina. De algún modo uno puede ver que esas movilizaciones populares eran un cierto parteaguas. Pero totalmente insuficientes para haber dado una alternativa de poder, porque se venía un proceso de un desarme muy

fuerte anteriormente aunque con un cambio de clima político y cultural que de algún modo provocó una crisis de los dos partidos de dominio tradicionales y que abrió el juego a algo que es novedoso, el crecimiento de la izquierda anti-capitalista en nuestro país después de mucho tiempo.

Es decir, Sombart tendría que hacerse la pregunta al revés: ¿por qué en Argentina en algunas fábricas el 20, el 30 o hasta el 40 % de los obreros votaron al Frente de Izquierda? Es un hecho novedoso, son resultados que no había desde el pre-peronismo. Yo, la verdad, nunca pensé que los compañeros del PO, con los que desde el PTS compartimos el Frente de Izquierda, iban a ganar Salta, la ciudad capital. Yo estaba acostumbrado en las elecciones a sacar el 0.1%, el 1%, el 2% pero sacaron el 28%, y en Mendoza nosotros sacamos el 14%, en la lista que consagró como diputado nacional a mi compañero del PTS Nicolás Del Caño. Es cierto que en los últimos treinta años hubo momentos donde a la izquierda le ha ido bien electoralmente, a Izquierda Unida le ha ido bien, a Luis Zamora en el 2001 le ha ido bien, 12 % en la capital en 2003, etc. Ahora, insisto, ahora no es un lugar, son varias provincias, es un proceso que viene y que yo creo que tiene que ver con capacidad de ir sembrando ciertas ideas y cierta idea de que una izquierda tiene que ser independiente de las variantes de la clase dominante que se enfrenta. Y en esta ocasión por parte de una izquierda que levanta un programa claramente antimperialista, anticapitalista y socialista y se propone ir a la conquista de las organizaciones de masas de la clase obrera, como los sindicatos, y, al menos de nuestra parte, avanzar hacia la construcción de un gran partido revolucionario de la clase obrera.

Entonces por eso vuelvo a esta cuestión: son resultados pre-peronistas. ¿Se están gestando en la Argentina las condiciones para el desarrollo de una izquierda militante arraigada en la clase trabajadora, en la intelectualidad, en los sectores populares, en el movimiento estudiantil? Bueno, es parte del desafío que hay abierto pero creo que es indiscutible que hay una acumulación importante en este sentido.

Bueno, muchas gracias. (*Aplausos*)

INTERVENCIONES DEL PUBLICO

Público: Un comentario que contiene una pregunta. Hace poco Juan Carlos Torre escribió un artículo que tomaba como punto de partida el trabajo de Sombart en el que señalaba que el rasgo que emparentaba la situación norteamericana con la argentina era, no sólo la movilidad social, sino también la temprana ciudadanía política de los trabajadores. Es decir, según Torre los trabajadores tuvieron tempranamente en estos dos países alguna experiencia de igualdad. Por otro lado, Perry Andersen pone la mirada sobre la democracia parlamentaria como mecanismo de socialización. Entonces, aunque hubo situaciones en que los trabajadores comprendieron las carencias de la igualdad política y aunque sea una herencia de la revolución burguesa, los trabajadores ¿están dispuestos a que no haya parlamento, voto universal, sistema de partidos?

Pablo Bonavena: Un comentario para sumarme al debate. Estamos en el Instituto Gino Germani, y justamente Germani también encaró la problemática de la ciudadanía. Trasladando a la Argentina la pregunta de Sombart sobre las razones de la ausencia de socialismo, la respuesta sería porque hubo peronismo. Y ahí aparece la temprana ciudadanía.

Flabián Nievas: Hay mayores derechos pero también, cuidado, hay mayor control. En nuestro país, por ejemplo, hay un desarrollo impresionante en todo lo que es biometría. Es más, hay una oficina que depende del jefe de Gabinete de la Nación que hasta hace congresos internacionales sobre biometría. Ahora, en Argentina, aparte de tomar las huellas dactilares desde el nacimiento, para viajar hasta te sacan una foto que, merced a la característica de la biometría, por programa de computación se toman rasgos anatómicos que son imposibles de simular, aún con cirugías estéticas. En los últimos 6, 7 años se sancio-

naron en este país cuatro leyes antiterroristas. Ninguna derogó a la anterior, las cuatro están vigentes. Todos recordaremos cuando el actual Jefe de Gabinete, Capitanich, planteó la instalación de una base militar, las que actualmente consisten en pequeños puestos de avanzada donde el ejército de Estados Unidos pone su personal y que poseen un gran despliegue tecnológico que permite radarizaciones, trabajos de inteligencia, etc., que es lo que posibilita después el despliegue de las tropas rápidas. En cualquier parte de América del Sur EEUU puede tener una intervención en el término de 24 horas, y en la parte más extrema del mundo en 48 horas como máximo. Por supuesto que el gobierno tiene responsabilidad pero, más grave aún, es que hay un cambio de clima. En Capital Federal y en el Gran Buenos Aires estamos quizá más militarizados que en la época de la dictadura. Uno no puede entrar ni salir de Capital sin pasar por un retén. Y la gente, reclama a la Gendarmería. Es más, en una encuesta en Córdoba se llegó a preguntar a la población cómo veían que fuera el ejército quien patrullara las calles. Y esto no es visto como algo represivo, sino que es demandado. Los intendentes del conurbano se pelean por ver quién pone más cámaras de vigilancia. En el municipio de Tigre, con Massa, ya no sólo hay cámaras por todos lados sino que ahora pusieron drones.

Christian Castillo. Ciertos historiadores de la clase trabajadora nos hace a la izquierda una crítica porque aducen que nosotros pensamos que la clase obrera es ontológicamente revolucionaria. Pero esto es falso. Puede ser que alguno diga que la condición de explotada la hace potencialmente revolucionaria, pero no ontológicamente. Ahora, tampoco es ontológicamente reformista.

Ahora bien, me gustaría marcar una diferencia entre el modelo norteamericano y el modelo argentino. Si bien tienen como punto en común la ciudadanía temprana, la diferencia estriba en que en el origen del movimiento obrero en Argentina se desarrolló más su izquierdización y en EEUU menos. Y también está

el hecho de que la sociedad norteamericana mantuvo durante un cierto tiempo la segregación de una parte importante de su clase trabajadora.

Otra cuestión. Uno no quiere una sociedad menos democrática sino de una democracia superior. El problema es si la democracia capitalista, con su parlamento y su pluralismo, es esa forma de democracia superior, o puede haber una forma superior políticamente. Las alternativas no son sólo democracia capitalista o totalitarismo burocrático, sino que se puede pensar una democracia de la clase trabajadora que permita no sólo votar diputados sino también una intervención en la decisión de los asuntos de gestión económica y política que, desde mi punto de vista, la propia herencia técnica que deja la sociedad capitalista lo hace posible. Por ejemplo la capacidad que pueden dar los medios televisivos, las computadoras, etc., para tratar de pensar cómo millones podrían gestionar la economía de una sociedad o participar en la planificación de una sociedad. Uno podría pensar en 15 ó 20 días durante los que se planteen 7, 10, 15 planes de organización de los recursos económicos. La gente está más alfabetizada, tiene más cultura política, incluso tiene la cultura del sufragio universal previa, ¿por qué no pensar en esa planificación de conjunto? Pero sólo es posible a partir de partidos, programas. En realidad la que recorta permanentemente los derechos democráticos, aún dentro de la democracia capitalista, es la clase dominante y no la izquierda ni los sectores populares. Nosotros buscamos la mayor ampliación posible de los derechos dentro de este régimen, hasta que este régimen no cambie. Pero nunca hay que olvidar la definición de lo que es el propio régimen político.

Irma Antognazzi: Para avanzar desde este tipo de democracia hacia otra superior se necesita poder, es decir, tiene que haber un pueblo con un poder que todavía no tiene, porque eso es lo que da la cualidad diferente a la democracia. La democracia burguesa surgió como inicio del capitalismo en su forma política por encima de las formas feudales, absolutistas o no, que, como decía el mismo Lenin, fue un avance para la participación de los pueblos. Es un producto

histórico. Pero en este momento estamos en una etapa, que yo creo interesante, de posibilidad de transición. Pienso que hay un pueblo que ha avanzado en comprender dónde está el enemigo. Recuerdo cuando volví del exilio, fines del '83, '84, en la universidad había que explicar qué eran los monopolios y cómo jugaban y quiénes eran los formadores de precios. Hoy lo dice la gente en el supermercado. Esta democracia ha abierto el choque de intereses, ha mostrado los intereses. Y tenemos que ver esto muy claro para hacer estas bellas políticas en el campo popular. El parlamento, las elecciones, son el resultado de procesos históricos, son recursos que los pueblos han construido todo. Pero para avanzar y poder concretar esos hermosos programas el pueblo necesita poder, se necesita unidad política, organización, y no tenemos poder ni siquiera para hacer esa tarea.

Entonces, creo que esta democracia abre posibilidades. Posibilidades como categoría de la dialéctica, esto es, una posibilidad entre muchas. Hay que remover. Este gobierno kirchnerista-peronista del siglo XXI es el peronismo hoy. ¿Y qué es el peronismo, analizado desde el punto de vista de clases? Es la búsqueda de la conciliación de clases. Y nosotros sabemos que las clases en el capitalismo son antagónicas. Por eso es que a mí me preocupa cómo hacemos para consolidarnos como pueblo. Los otros tienen experiencia de organización política, incluso partidaria. En la época de la dictadura –y no creo que lo hayan desarmado- tenían un partido de cuadros. Antes decíamos Partido Militar pero es más que eso. Es un partido de cuadros clandestino del poder financiero. Porque recién ahora empiezan a salir las complicidades de los grandes empresarios y los grandes señores del poder económico y financiero con los militares. Hoy acabo de leer por primera vez que alguien de Villa Constitución dice: “a mí me tuvieron detenido y me torturaron adentro de Acindar”. Y ahora, porqué a pesar que están ganando como nunca antes, quieren sacar del medio a este gobierno? Porque a pesar de todo este gobierno al abrir derechos y participación política de cada vez más sectores sociales, abre posibilidades. Y no

ponen su ministro de economía. En última, el ministro de economía lo pone el gobierno.

Mariano Millán: Creo que hay dos dimensiones para tratar cómo compatibilizar democracia con desarrollo o acumulación para una perspectiva de izquierda. Una primera cuestión es ver los grados de desarrollo de la acumulación.. Yo, por ejemplo, nací al otro día de Malvinas, toda mi vida política fue en democracia. Y, salvo una o dos veces que me mandaron un mail diciéndome zurdo, nunca nadie me censuró por nada. He escrito cosas a título personal y nunca tuve ninguna censura o ningún problema con la policía ni con nadie. Eso habla en gran medida de la insignificancia de lo que yo hablo. Lo que quiero decir es que todavía estamos en un nivel de acumulación en el cual las reglas del sistema democrático no son un problema para nosotros, aunque tenemos que pensar en cómo acumulan los demás con estas reglas. Porque la acumulación de uno es en relación a la acumulación de los demás sectores políticos. Y efectivamente acumulan. Ahora bien, cómo nos preparamos nosotros para el día en que sí tengamos entidad política. Porque me cuesta pensar en que pase lo mismo el día que tengamos importancia política y realmente le toque el bolsillo a la burguesía lo que yo escriba en un blog o en un diario.

Lo que dice en sus artículos nuestro compañero colombiano Miguel Ángel Beltrán Villegas no sólo no le gusta sino que realmente perjudica al gobierno colombiano. Y entonces ahí las reglas son otras. Es decir, cuando aparece una fuerza a nivel de la sociedad que en mayor o menor medida se constituye en un desafío significativo al ejercicio del poder de la dominación burguesa, entonces aparece otra lógica en el proceso político. En Colombia han matado bancadas enteras de diputados, listas enteras de candidatos. Yo creo que acá y en muchos lugares del mundo se preparan tecnologías y se ensayan formas de ejercicio del poder que en principio tienen que ver con la delincuencia o con la guerra antiterrorista, (yo diría guerra contrainsurgente) pero que en realidad son técnicas de control de la población, que restringen derechos, y que en un

proceso de ascenso de una alternativa de poder popular revolucionario, sin dudas puede ser rápidamente redirigido sobre nosotros. Y ahí yo no puedo pensar que las reglas de juego democrático serían las mismas. Entonces, en ese sentido digo ¿cómo nos preparamos, no sólo para acumular en estas circunstancias sino para lo que es muy previsible que pueda pasar y para lo cual ya están preparándose ellos? También quisiera hacer un último señalamiento: el problema de la democracia, en alguna medida, está muy emparentada con la discusión reforma/revolución. ¿Toda lucha por reformas es solamente reformista? ¿Cómo convertir esa lucha por reformas en una acumulación política?

En Argentina tenemos una larga tradición de esa discusión. ¿Cómo convertir la lucha del clasismo sindical? Inclusive con la clase obrera, con niveles de lucha en el lugar de trabajo muy importantes, ¿cómo eso se puede trasladar a una acumulación más decididamente política y a la disputa por el poder del Estado? Hay una respuesta que es la de los programas transicionales. La respuesta clásica del trotskismo desde los '40 en adelante fue "bueno, nosotros forzamos, trabajamos sobre demandas que por el agotamiento de las relaciones de producción capitalistas no van a poder tener respuesta, y eso va a clarificar la conciencia de los trabajadores y va a contribuir a la formación de un partido revolucionario". En la cultura de izquierda de Argentina eso tiene mucha fuerza. Leyendo periódicos de los 80' podemos ver que muchas corrientes decían "la democracia va a fracasar, esto es inviable, se vienen épocas de grandes luchas, de grandes conflictos, y va a fracasar". Por ejemplo el MAS trabajó sobre tres o cuatro ejes: "no al pago de la deuda", "asamblea constituyente", y los juicios a los genocidas. Pero en realidad este esquema no logró sus objetivos. Entonces, después de 30 años debemos ponernos la lupa a nosotros mismos para evaluar los resultados y sobre todo pensar cómo se hace para transformar la acumulación sindical, barrial, estudiantil en acumulación política.

Irma Antognazzi: Reforma no es reformismo y revolución no es revolucionarismo, lo importante es ver dónde se pone la fuerza para lograr esa acumula-

ción política y no un espontaneísmo. Les cuento una anécdota de Rosario de los años '70, cuando estaban en crisis las pequeñas y medianas empresas, porque el proceso de concentración no empezó ahora. Pero no se conocía, no teníamos noción de lo que estaba pasando. Entonces se alentaban luchas obreras de fábricas pequeñas y medianas, muy numerosas en el cordón industrial de Rosario. Se alentaban huelgas, hasta se sostenían económicamente para que los obreros continuaran la huelga. Hubo cosas horribles en torno a esa manera de creer que cuanto peor, mejor. Entonces por eso digo, las luchas hoy tienen que tener más inteligencia, más ciencia adentro para poder ver dónde conviene obrar como partido político, más allá o contemplando las luchas reivindicativas de los distintos sectores. Cómo alentamos lo que entendemos que hay que alentar para sumar. Cómo hacemos para alentar aquellas luchas que van a facilitar acumulación de poder político y de unidad de sectores sociales. Porque sabemos que el enemigo no sólo hace las leyes terroristas, entonces, plantearnos qué capacidad vamos a tener como pueblo de aprovechar el desarrollo científico y tecnológico que existe, que está avanzado y que nuestro país también está desarrollando.

Christian Castillo: Creo que hay dos niveles. Un nivel es el de la democracia como forma de dominación, pero hay también un aspecto que refiere al desarrollo de la experiencia política en las masas. O sea, su perdurabilidad lleva a experiencias políticas que el movimiento de masas va viendo, y esto es parte de un ámbito donde se desarrolla una cierta educación política, y que esta es la realidad en la cual uno actúa. En el mismo sentido, no es lo mismo lograr apoyo electoral cuando no hay un gran ascenso de masas que cuando lo hay. Es decir, con menos niveles de votos, incluso en un momento de ascenso de masas, uno se puede plantear determinados objetivos; cuando eso no es así, se plantean otros objetivos.

Un objetivo que quizá hoy esté abierto es la conquista del sindicato. Se puede decir que en sí mismo no es muy revolucionario conquistar sindicatos. Pero en

la tradición política de la Argentina de dominio de la burocracia sindical y de no haber podido hasta ahora acumular más que a nivel de comisiones internas y cuerpos de delegados, conquistar 3, 4, 5 sindicatos importantes por la izquierda anticapitalista sería un hecho político relevante en la lucha de clases. Es decir, ya el hecho de que en algunas de las principales multinacionales ganen las comisiones internas direcciones combativas, y se las vuelven a ganar a la burocracia más de una vez, y que las patronales tienen que aceptar esa situación, y esto se multiplica, abre a la luz alguna posibilidad donde lo político y lo sindical no vayan separados sino que empiecen a estar cada vez más articulados. A diferencia de la primera etapa del kirchnerismo en que se votaba a delegados de izquierda en la fábrica pero el trabajador luego restaba el apoyo político a una alternativa electoral de izquierda, ahora, sin exagerar pero sin minimizar lo que ocurre, gran parte de los mismos trabajadores que votaron en la comisión interna a compañeros delegados votaron al frente de izquierda. Esa es una novedad política de gran importancia para quien trata de construir una fuerza social basada en la clase trabajadora. No es que los obreros ya sean revolucionarios, pero sí es un dato que varias decenas militaron en la campaña electoral de la izquierda antiimperialista, clasista y socialista en este país. Lo que en general el peronismo en sentido amplio opinaba que tenía como base propia controlada, dada, ahora la izquierda anticapitalista se lo está disputando. Y en algunos lugares con cierto éxito. Ahora, ¿eso ya plantea las condiciones para la transformación social? No, eso depende de que millones, por contradicciones objetivas de la realidad, se insubordinen contra el orden social. Eso no depende de lo que haga ningún socialista o ningún revolucionario. Las revoluciones emergen de las contradicciones del sistema. El problema es que cuando esos momentos llegan haya una construcción política que tenga cierto nivel de conocimiento, confianza, capacidad de dirección y movilización, que pueda evitar que la clase dominante frene el proceso.

Inés Izaguirre: Hay cosas que creo que a veces no las pensamos. El otro día me llamó la atención un pequeño trabajo que hizo Elina Aguiar, como cierre de

un congreso de psicoanálisis. Ella trabaja en psicoterapia de grupos, y pensaba ¿qué cosas no pude hacer durante la dictadura? Y resulta que dice “yo al mismo grupo en el cual hacía terapia, le tenía que decir que no salieran en grupo, que salieran de a uno, y uno se va adaptando a eso, y acostumbrando”. Muchos de nosotros no hemos pensado “qué cosas no pude hacer”. Creo que hay un cambio en la subjetividad en la sociedad argentina. Que hay, por ejemplo, un acostumbramiento a la tortura, a la tortura en las cárceles. Y a la muerte en manos de la policía de los pibes jóvenes, los “pibes chorros”, digamos. Donde la gente naturaliza que se lo mate, o se lo castigue duramente, o que haya tortura tanto en la comisaría como en la cárcel.

Público: Creo que ahí hay algo que es interesante para poder pensar, en relación a esto. Me acuerdo en los años '80, en Israel se discutía en las universidades si estaba bien torturar a un terrorista, los palestinos que ellos llamaban terroristas. Contrariamente a lo que uno hubiera pensado, la migración rusa que iba a Israel, compuesta no sólo por trabajadores sino que también poblaban las universidades, eran los que estaban más a favor de la tortura. Incluso sectores que podrían ser considerados en ese momento progresistas, como era el Partido Comunista al interior de Israel, también estaban a favor de la tortura a aquellos que cometieran actos terroristas.

Inés Izaguirre: Sí, claro, yo que sigo los juicios de lesa humanidad, los sigo con los testimonios, con las declaraciones, veo que cada juicio es una batalla. Una batalla entre las fuerzas más reaccionarias y las fuerzas que sobrevivieron, no que triunfaron, fueron derrotadas. Pero han emergido a partir de ciertas condiciones. Pero son batallas. Uno lee y escucha las exposiciones de los abogados de los represores y están naturalizando una cantidad de cosas que son terribles. Pienso que hay un cambio de moral, un cambio en nuestros valores. Entonces, creo que esa naturalización de un montón de cosas terribles es un tema que tenemos que pensar y trabajar. Por ejemplo, para construir un partido revolucionario, ¿qué es un partido revolucionario hoy, con esta sociedad;

con esta fascistización de la sociedad argentina? Que no es total, obviamente, pero digamos que abarca por lo menos dos terceras partes de la sociedad.

Público: Un pequeño comentario que voy a hacer, quizá por deformación profesional. No se mencionó un instrumento de control social de la sociedad capitalista posmoderna que son los medios masivos de comunicación. Y esto va más allá de la discusión sobre la ley de medios y su sanción, ley que controla los monopolios de la comunicación pero que no es una ley antimonopólica. Lo que me parece que hay que pensar es el rol ideológico de los medios de comunicación hoy en términos de instrumento de control social.

Pablo Bonavena: Ahí aparece también el uso de los medios en la campaña electoral.

En relación con el tema de la acumulación de poder en democracia, ¿cómo habría que plantearse la cuestión de la autonomía y la heteronomía en ese proceso de acumulación, o la composición de alianzas dentro del sistema político?

Christian Castillo: Los formatos de campaña en realidad son formatos hechos en contra de lo que uno podría argumentar de izquierda, o sea, el formato televisivo, la forma que está repartido, los espacios que dan, es un formato argumentativo hecho para el spot, para resaltar un dato, etc. Se trata de manio-brar dentro de un formato totalmente contrario a lo que uno hubiese elegido y que permitiera trabajar una idea reflexiva, más explicativa. Un módulo para que se repita tiene entre 12, 24, 36 segundos. Insisto, no es el terreno favorable cuando uno tiene alguna idea para transmitir, pero se puede utilizar. Ahora, se puede tener mucho más tiempo pero si no hay idea para transmitir, no existe la posibilidad de la utilización de la televisión.

Con respecto a la acumulación de poder en democracia, a mí me parece que ahí también hay un cierto balance. Yo creo que los que hemos apostado por

una autonomía política de la clase trabajadora, hemos cosechado más que quienes han apostado por participar en una alianza subordinada a otras fuerzas políticas. Creo que ahí hay un resultado, diez años de kirchnerismo. La izquierda, siendo minoría minoritaria, a contracorriente, manteniéndose independiente del gobierno, tratando de abrir un campo político, hoy ese campo político está abierto. Es decir, se podrá estar de acuerdo, en desacuerdo, etc. Pero es un campo político claro. Abierto no siguiendo a otras variantes sino planteando y apostando a que la clase obrera se transforme en sujeto político. Esa apuesta todavía sigue siendo en una medida una apuesta, pero es una apuesta que ha tenido ciertos avances.